

sión dinámica, vitalizadora, de Rosalía. La personalidad de la escritora, inmersa en la sociedad de su tiempo, su relevante papel que alcanza no solamente al renacimiento cultural de Galicia, el pleno significado actual de su obra vista con ojos galleguizantes —ignoro si la expresión conserva aún capacidad de sarpullido en las pieles de fácil irritación— es lo que analiza el nuevo libro con rigor. Esperemos ahora que la anaquelera española, abundante y variopinta, se dé por enterada y no venga a suceder, como otras veces, que la bibliografía de o sobre Rosalía de Castro alcance mejor suerte en los departamentos de Español de las Universidades foráneas que en las manos del lector casero.

El libro tiene, por otra parte, un, entre nosotros, peculiar atractivo. Su edición popular, en formato de bolsillo, comprende, además del estudio crítico referido, una indicadora antología poética, de bida igualmente a Alonso Montero y seguida de una extensa bibliografía de y sobre Rosalía. Con él inicia vida una nueva editorial, Ediciones Júcar, cuyo propósito parece ser, en este campo, llevar a cabo un género de libros que se han hecho populares en otros idiomas. La colección se llama «Los poetas» y anuncia la aparición de libros sobre Borges, Esprú, Celso Emilio Ferreiro, Louis Aragon, Quevedo, Fray Luis de León, etcétera, a la par que la próxima presentación de otra colección, «Los juglares», en la que saldrán libros de Joan Fuster, Jean Clouzet, Vázquez Montalbán, Ramón Luis Chao y otros. Dos agradables y esperanzadoras novedades, por lo tanto. ■ PERFECTO G. MURUAIS.

Una reedición necesaria

Parece obvio que para comprender el posterior desarrollo del capitalismo y de la sociedad burguesa es necesario conocer sus orígenes y el mecanismo de transición desde el feudalismo: sus condiciones de necesidad. No se trata sólo de cuestiones académicas: en países del Tercer Mundo —la India podría ser un ejemplo entre otros— se trata de una cuestión vital para su desarrollo social. Comprender este proceso es, pues, algo que afecta a multitudes.

Y justo en torno a este quicio de «La transición del feudalismo al capitalismo» se desarrolló una amplia y abundantísima polémica de argu-

mentos, en la que participaron figuras de la talla de Sweezy, Dobb, Hilton, Lefebvre, Hill y Takahashi. Recogida en volumen alcanzó dos ediciones con la editorial Ciencia Nueva, antes de su triste fin. La obra tuvo, cómo no, una enorme aceptación, y pronto se vio agotadísima. Ahora, la editorial Artia, comprando sus derechos sobre la obra a la finada C. N., ha sacado a la calle una cuidadísima tercera edición, cubriendo con ello un hueco que se hacía notar en la bibliografía en castellano sobre el tema. Era una reedición necesaria. ■ M. PIZAN.

El arte de la contracultura

Es muy posible que los cómics underground norteamericanos no hayan cumplido plenamente su función, la función asignada por una contracultura que impugna y pretende la destrucción de la cultura del sistema, hasta hoy. Cuando un editor español se ha decidido a recoger una antología de algunos de los más representativos *comix* yanquis (1). Porque lo que en los Estados Unidos, modelo de sociedad permisiva, es, sin duda, de efectos positivos, esta efectividad ha de verse aumentada al actuar aquella contracultura sobre estructuras mucho más rígidas.

El *comix* underground o *comix* nació en San Francisco, como una especialización de la prensa subterránea. En sus comienzos los propios artistas vendían a mano sus *comix* book; más tarde se aliaron con productoras de *posters* y otras «industrias» marginales para la impresión y distribución de las historietas. La creación de un sindicato de prensa underground en Europa, reflejo del norteamericano, ha permitido el transvase del material, que a través de los canales estatuidos hubiera llegado de forma fragmentaria y mutilada, en una prensa underground europea que, a su vez, ha sido la fuente de producción del *comix* underground europeo, tan interesante como el norteamericano, aunque mucho menos agresivo y más intelectualizado.

Chumy-Chúmez y Ops, participantes-creadores ellos de una cierta contracultura celtibérica, son los autores de la selección, «arreglo» y traducción de esta magnífica antología, que reúne, entre otros, los nombres de Crumb, Lipking, Herman, Chickendlighti, Skurski, Bramley, Shelton y Moscoso, que ofrece una fiel traducción

de Ops y que está minimamente retocada en su texto y viñetas, sin que los desgraciadamente necesarios «arreglos» traicionen nunca la intencionalidad de imagen o contenidos. Por lo que en muchas ocasiones herirá la susceptibilidad del lector, su sentido del honor y del pudor, le hará decir no es posible, en definitiva, actuará como incómodo revulsivo de la placentera existencia del españolismo. Con lo que el *comix* underground habrá alcanzado su objetivo.

Es sabido que los *comix* pretenden actuar como contrapunto de la realidad manipulada que se ofrece al ciudadano a través de los medios de comunicación. La imagen de una América feliz, de unas ciudades americanas felices, de una familia americana feliz, de una guerra americana justa, de un sistema justo y vehículo de la felicidad; esta imagen es sistemáticamente destruida por protagonistas asesinos de ciudadanos felices, policías brutales, metafísicos desarraigados, hijos con complejo de Edipo y por las «Escenas de la Revolución». El mundo que recrean, donde «la violencia está bien si eres el

vencedor», donde todo puede ocurrir por no existir ni el *habeas corpus* ni los derechos humanos es el que quieren destruir. Lo cual no debe preocupar al lector españolísimo, pues, como le avisa Ops, «en nuestro país no hay peligro de epidemia», aunque, sépanlo ustedes, también existe *comix* underground. Y añade Ops: «al menos, de momento». ■ IGNACIO FONTES.

(1) «Comix underground USA», varios autores. Editorial Fundamentos. Madrid, 1972.

La «Crónica literaria» de Edmund Wilson

Edmund Wilson, nacido en Red Bank (New Jersey) hace setenta y siete años, que acaba de fallecer en su retiro de Talcottville, en el Estado de Nueva York, ha sido uno de los más grandes especialistas contemporáneos en materia de crítica literaria. A lo largo de cinco décadas, Wilson ha vivido con una excepcional lucidez todas las coyunturas del quehacer literario universal. Y ahora —creo que por vez pri-

mera en nuestro idioma— nos llega una «Crónica literaria» (1), recuello de diversos ensayos y artículos publicados anteriormente en lengua inglesa.

El valor de las críticas y ensayos de Edmund Wilson no procede únicamente de su innegable capacidad como profesional del análisis literario, sino —a mi entender— de esa extraña cualidad que pudiera denominarse «oportunidad histórica». Edmund Wilson se anticipó casi siempre a criterios estéticos y axiológicos que posteriormente habrían de gozar de aceptación general, y a la inversa, nunca tuvo inconvenientes en oponerse a valoraciones consagradas por el uso o establecidas por los pontifices de cualquier «esnobismo». Y así fue, por ejemplo, el primer crítico americano que requirió la atención del público hacia una obra tan ahogada por la «conspiración del silencio» como los «Tropicos», de Henry Miller. Wilson fue, asimismo, el «descubridor» americano de «El amante de Lady Chatterley», y ello, en una época —1929— en que la célebre novela de D. H. Lawrence apenas circulaba semi-clandestinamente en una reducida edición publicada en una imprenta de Florencia. Igualmente, en 1933, Edmund Wilson dio a conocer al gran público americano «La condición humana», de Malraux.

Pero Edmund Wilson no fue solamente un profeta de futuros gustos literarios. La posición anticonvencional de Wilson alcanza, a mi entender, su grado máximo cuando, aun a riesgo de ir contra poderosas y unánimes corrientes estéticas, se muestra «disidente» respecto al «fenómeno Kafka». En opinión de Wilson, es «obviamente absurdo» comparar a Franz Kafka con escritores como Joyce y Proust («grandes naturalistas de la personalidad, grandes organizadores de la experiencia humana»). Entre el Kafka inseguro, frágil y enfermizo, comprensivamente entendido por Max Brod, y el Kafka carismático e inviolable diseñado por ciertos kaffianos metafísicos, Edmund Wilson opta sin dudar por el primero: «En el caso de Kafka, él fue el defraudado y no vivió lo suficiente para recobrarlo. Lo que nos dejó fue un jadeo a medio expresar de un alma insegura y atropellada. Lo que no comprendo —afirma, a la postre, Wilson— es cómo puede ser posible tomarlo por un gran artista o un guía moral».

Edmund Wilson habrá podido ser —qué duda cabe— un crítico discutible. Lo que no



¡este mes, los yates!

documental en **COLOR**

una publicación mensual de temas sugestivos

UNA COPRODUCCIÓN
EDITORIAL TEIDE
INSTITUTO GEOGRÁFICO
DE AGOSTINI

Sigue la colección...
Después de los éxitos:
LOS PERROS
AUTOS DE CARRERAS
LAS FLORES



Este mes...



PROXIMOS TITULOS

- LA PESCA SUBMARINA
- ARMAS DE CAZA
- MOTOCICLETAS
- LOS GATOS
- PIEDRAS PRECIOSAS
- AVES CANORAS

Precio de cada título: 150 pts.

Recorte y envíe este cupón a:
EDITORIAL TEIDE, Viladomat, 291 - BARCELONA - 15

Ruego me envíen contra reembolso de 150 pts. (libre de gastos) un ejemplar de cada uno de los libros marcados con una cruz:

- LOS PERROS LAS FLORES
 AUTOS DE CARRERAS YATES A VELA

NOMBRE _____
DIRECCION _____ LOCALIDAD _____

todo lo que interesa... en su mano

es lógico ni factible es negar seriedad y profundidad a sus opiniones. Edmund Wilson no ha sido un «crítico de oído», ni un mero aficionado a la preceptiva literaria. ■ S. R. S.

(1) Crónica literaria, Edmund Wilson. Traducción de Manuel Reguera. Barral Editores/Breve Biblioteca de Respuesta. Barcelona, 1972.

CANCION

Los Sabandeiros, reivindicación y renuevo del folklore canario

En los caminos del mar, la influencia de tres continentes roza las Canarias, asumiendo, enriqueciendo o avasallando las creaciones autóctonas isleñas. Un gran número de canciones como el tanganillo o tanguillo, la tinerfeña o antigua malagueña, las isas concomitantes con las jotas valencianas y aragonesas, y otras canciones y melodías de origen castellano o de los países americanos han arraigado en el archipiélago, adaptándose y transformándose a las propias maneras y formas de expresión lingüística y musical de sus habitantes, que es generalmente la única posibilidad que tiene las producciones culturales específicas de unos pueblos de continuar desarrollándose y floreciendo en otros.

Hace unos días y con motivo de celebrarse el día de Canarias en la Feria del Campo, actuó en Madrid el conjunto folklórico Los Sabandeiros, que en los últimos años viene realizando una importantísima tarea de recuperación, estudio y renovación del folklore canario, de la misma manera que está ocurriendo con el folklore de otras regiones y países en que el «renuevo de cantes viejos» (así reza el título de un extraordinario LP del flamenco José Menese) que hacen músicos, cantantes y poetas de reconocida calidad, apoyadas en la investigación solvente, propia o ajena, de los temas, es la forma de hacer frente al reto de la modernidad por mucho que escandalice a viejos y jóvenes reaccionarios —como decía José Menese—, que no se dan cuenta que mientras tanto las producciones folklóricas del pasado quedan arrinconadas —en museos

que no existen—, es decir, perdidas, o lo que es peor, transformadas en canciones chabacanas, ligeras, despotenciadas, frívolas..., en toda esa capa espesa y alienadora que envuelve a un tiempo la autenticidad del pasado y la del presente, porque fruto de una mercantilización que persigue implacable la ganancia como objetivo principal —a veces hay otros menos confesables— ni le importa el arte de ayer ni el de hoy ni el de nunca. Del folklore canario, del que ya hablaba Lope de Vega, se ha empezado a decir que cuenta con dos períodos perfectamente definidos: antes y después de Los Sabandeiros. Además de una Misa canaria que muchos lectores recordarán haber presenciado en Televisión las pasadas Navidades, este numeroso conjunto tiene dos magníficas grabaciones: «Antología del folklore canario», vol. 1, y «Los Sabandeiros cantan a Hispanoamérica», volumen 1, que auguran un interesantísimo camino de trabajo y creación que tras de Los Sabandeiros ha iniciado también algún otro nuevo grupo. En el volumen canario se incluyen isas, tanguillos procedentes de los de Cádiz, Canto del Güeyero, tango de la isla de El Hierro, San Juanito sobre estribillos de Isas, tango de Tenerife, Aires de Lima, pólka mayorera de Fuerteventura, baile del tambor, tinerfeñas procedentes del fandango andaluz y sorondongo. El volumen siguiente contiene bagualas, zambas, carnavales —que también se celebran en el archipiélago de los «guanches», invadiendo las calles—, chacareras, vidalás, villancicos, y otros cantos de Argentina, Perú, Paraguay, Chile, Cuba, Brasil y Colombia, siguiendo los modelos de los cantores de Quilla Huasi, Atahualpa, Cuarteto Zupay, Eduardo Falú... Sería largo citar aquí a todos los componentes del conjunto dirigido por Elfidio Alonso y Enrique Martín. De los elementos vocales e instrumentales, coros, solistas y recitados que componen Los Sabandeiros, así como de otros aspectos significativos de su tarea esperamos ocuparnos más ampliamente en otra ocasión. Sirva esta nota para dar a conocer a nuestros lectores la existencia del grupo canario y la noticia de su actividad renovadora, a la que no han faltado ni faltan problemas y que, sin embargo, ha conseguido poner en marcha una difícil y cuidadosa obra de investigación y creación de la que esperamos los próximos frutos anunciados. ■ F. ALMAZAN.